

APRENDIENDO de los gringos

La primera experiencia laboral sin duda marca a todos los trabajadores. Pero si ésta es desarrollada en una empresa multinacional, con una mayoría de colegas extranjeros y con tecnologías inimaginables para la realidad chilena del momento, el provecho que se le puede sacar a la situación es, simplemente, impresionante.

POR FRANCISCO MALDONADO FOTOS VIVI PELÁEZ



Carlos Moreno es hiperactivo. Esto lo lleva a estar siempre haciendo cosas y, además, a estar pensando en nuevos proyectos. En 12 años de carrera ha trabajado en Iquique, Santiago y Punta Arenas, ciudad donde se encuentra radicado actualmente, y en la que se dedica a prestar asesorías y servicios en materia de aislación térmica y montaje industrial en general. Y, por si fuera poco, instaló la primera planta de reciclaje de plásticos de la zona.

Estas labores las conjuga con una nutrida actividad gremial, en la que ejerce la vicepresidencia del Comité de Proveedores de Punta Arenas, además de ayudar a organizar cada año un encuentro tecnológico en Magallanes. Pese a esto, considera que aún le quedan muchas cosas por hacer: “Siento que estoy recién comenzando”, admite. Pero más allá de la metáfora, efectivamente hubo un momento en el que Moreno, quien estudió tres años Ingeniería Civil Industrial -carrera que no pudo terminar por problemas económicos, pero que asegura algún día completará- vivió la experiencia de empezar, de dar el primer paso.

“Estaba de vacaciones en Iquique y me quedé sin dinero. Allá alguien me dijo que PDM (Pitt-Des Moines, una de las empresas más grandes del mundo en el armado de estanques) estaba buscando gente. Presenté mi currículum, que en ese momento en realidad no decía nada, pero igual me contrataron. Creo que le caí bien al gringo”, confiesa. El trabajo consistía en la construcción de un total de más de 40 estanques para la minera Collahuasi. Moreno comenzó como topógrafo chequeando coordenadas y niveles, estuvo a cargo del

montaje de los estanques y terminó como jefe de terreno del proyecto, que duró 8 meses.

A su juicio, la obra implicaba una serie de desafíos técnicos muy relevantes para alguien que venía recién iniciándose en el rubro. Por ejemplo, había un estanque particularmente complicado, el espesador, cuya función es recibir el concentrado de cobre que viene de la mina a través del unmineral. “Tenía 42 metros de diámetro, y estaba montado sobre una estructura metálica con vigas doble T, que iban entrelazadas para soportar toda la carga. Fue un gran desafío montar la pared, que era de unos 3 metros, porque era prácticamente colgante”, recuerda el empresario. Por otra parte, la presencia de muchos extranjeros participando del proyecto también fue un tema relevante: “había gente de Jamaica, de Trinidad y Tobago, de Puerto Rico, de Venezuela, Ecuador, Panamá... Teníamos limitantes de idioma y lidiar con todas esas culturas, además de los chilenos”. Tal vez lo único desagradable que recuerda de su estadía en el norte es el horario de trabajo, que iba de 7 a 19 horas. Pero si se considera que alojaban en Iquique y que la faena se encontraba en Puerto Patache -el muelle receptor de la minera Collahuasi-, a unos 60 kilómetros de distancia de la capital de la Región de Tarapacá, y que luego de cada día de trabajo Moreno debía entregar informes a la gerencia, su jornada se extendía fácilmente hasta las 23 horas. Así durante los 8 meses. “Terminé cansadísimo”, reconoce.

APLICANDO LO APRENDIDO

Pese a esto, Moreno no duda en catalogar su experiencia como “excelente”. “El armado de estanques fue una escuela súper buena: si no hubiera pasado por ahí, no habría sido capaz de

armar los estanques ahora. O tal vez sí, pero no con la seguridad que me dio el haber estado en ese proyecto”, señala. Agrega que el haber trabajado con PDM le permitió conocer equipos que, incluso hasta el día de hoy, aún no se utilizan en Chile. “Tenían unas máquinas de soldar automáticas para los cordones horizontales de los estanques, donde se unen las planchas. Para ellos era tecnología de la década de 1960, ¡pero aquí todavía no existe!”, resalta.

Un claro ejemplo de la marca que dejó esta experiencia laboral en Carlos ocurrió hace un tiempo, en Punta Arenas, cuando debía armar estanques para Coca Cola. “Apenas nos adjudicamos el contrato mandé a hacer unas piezas que ocupábamos en el proyecto Collahuasi, que incorporaban en una sola lo que aquí eran tres piezas distintas. Al principio los supervisores no las ocupaban porque no las conocían, pero cuando se les acabaron las piezas para emplantar, empezaron a usar las que yo había copiado de los gringos”, explica. ¿El resultado? La nueva pieza era mucho más eficiente, tomaba un tercio del tiempo que las tradicionales, se mejoró el rendimiento y se terminó antes del plazo establecido.



Una vez finalizado el trabajo con PDM, Moreno estuvo a cargo del área de presupuesto de una empresa de aislación térmica, en la que evaluaba pero no ejecutaba los proyectos, salvo los que tenían relación con la Empresa Nacional de Petróleos, ENAP. “Cuando ganábamos un proyecto con ellos, me iba a instalar mientras éste duraba, y así me fui quedando en Punta Arenas, donde me radiqué el año 2002”, cuenta. Desde entonces se dedica a prestar asesorías en aislación térmica a diversas empresas de la zona y, aunque ahora existen otras personas dedicadas al rubro en Punta Arenas, comenta con orgullo que fue el



pionero en la región con su compañía Exsou.

A ésta se agrega Ecom, la única empresa de reciclaje de plásticos en la zona. “En vez de enviar el plástico al vertedero, lo seleccionamos y lo enviamos a Santiago para reutilizarlo. Tenemos acuerdos con grandes firmas como Coca Cola o Líder”, señala, al tiempo que llama la atención sobre el fuerte aislamiento de la región en estos temas.

Como no puede pasar mucho tiempo sin emprender nuevas actividades, probablemente lo veamos siendo parte importante del futuro desarrollo de la zona austral de nuestro país. **EC**